

# ORANDO CON LA PALABRA

( 28º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: “Jesús, maestro, ten compasión de nosotros”. Al verlos, les dijo:” Id a presentaros a los sacerdotes”. Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: “No han quedado limpios los diez ? , los otros nueve, ¿dónde están?. ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios ? “ Y le dijo: “Levántate, vete, tu fe te ha salvado”.

( Lc. 17,11-19 )

El relato de Lucas sitúa a Jesús entre Samaria y Galilea, en camino hacia Jerusalén. Diez leprosos salen a su encuentro y le piden a gritos: “ ten compasión de nosotros”. Jesús se conmueve y los cura, pero sólo uno de ellos da gracias y reconoce que, en Jesús, está la fuerza salvadora de Dios. El leproso sanado, liberado de la exclusión que sufría entre su pueblo, no sólo da gracias humildemente, sino que, desde esta experiencia de sentirse curado por la compasión gratuita de Jesús, renacen en él, la fe, la alabanza y la gratitud que darán un sentido nuevo a su vida y a su camino.

Pero hay otros nueve leprosos que han recibido la misma gracia y sin embargo, no se detienen a agradecer, Han utilizado a Jesús para conseguir sus fines y vuelven a alejarse sin dejar que la acción de Jesús transforme ni su corazón ni su vida.

Es precisamente el leproso de Samaria, el extranjero, el que no practica ritos ni guarda leyes, el que ve transformada su vida. Se le ha devuelto la dignidad, se le abren posibilidades nuevas y él, acoge, agradece y responde a la presencia salvadora de Jesús . Hoy el leproso, con su actitud nos cuestiona cómo vivimos y respondemos ante todo lo que las personas, la vida, la tierra nos ofrecen. Nos suscita el interrogante de si lo agradecemos como regalos recibidos y si lo proyectamos en nuestra vida, como espiral de gratitud, “·Gratis lo recibisteis, dadlo gratis” (Mt 10,8).

Que nuestra propia experiencia de sentirnos acogidos, perdonados, sanados, nos haga vivir en actitud permanente de gratitud. Que nuestra vida sea un alabar y un expresar con la presencia, el servicio y el estilo de vivir nuestro compromiso y nuestra fe.

## ORACIÓN

Me acerco al camino  
para verte pasar,  
para contemplar y acoger  
una vez más,  
la fuerza de tu presencia

y tu Palabra en mí.  
Y en silencio,  
tomo conciencia de mi realidad,  
de cómo me siento y cómo me vivo;  
de mis heridas,  
de todo aquello  
que necesita ser sanado en mi,  
y como el leproso  
te repito: “Ten compasión de mi”.

Y tu mirada hecha compasión  
y fuerza liberadora,  
me vuelve a decir:  
Queda limpia, ¡Levántate!.  
Tu mirada me vuelve a sanar,  
me vuelve a ofrecer  
la posibilidad de cambiar, de crecer,  
de sentirme y vivirme  
libre,  
reconciliada,  
salvada.

Que desde el experimentar  
mi vida transformada,  
sepa vivir en gratitud y gratitud.  
Que te de gracias,  
por la vida que me regalas  
cada mañana.  
Por la luz y la sonrisa,  
por la ilusión y la fidelidad.

Que te de gracias, Señor  
por los sueños que brotan,  
por la chispas que brillan  
y llenan la noche  
de esperanza.

Gracias, Señor  
por todas las experiencias, los proyectos  
que van mejorando la vida y la tierra:  
por el esfuerzo silencioso,  
por la firmeza y la constancia,

por la fortaleza  
que ayuda a integrar  
fracaso y dolor,  
por los brazos hermanados,  
para hacer del mundo  
un todo unificado,  
que armonice  
trabajo y tierra,  
energía y sueños,  
credos y pueblos.

Gracias por la fe que me levanta,  
me mantiene en camino  
y me ayuda a descubrir  
que, cuando oscurece,  
se ven mejor las estrellas.

Que como el leproso,  
descubra y agradezca  
todo el bien recibido.  
Que esa experiencia reactive en mí.  
el “gratis lo recibisteis, dadlo gratis”.  
Que me impulse a ofrecer cuidado,  
servicio, apoyo,  
sin esperar nada a cambio,  
como experiencia compartida  
del recibir y ofrecer  
el don de la vida y de la fe.

Que como el leproso  
curado y agradecido,  
te alabe humilde y gozosamente.  
Que proclame a los vientos,  
con mi palabra y con mi vida,  
que nuestro Dios, es el Dios bueno  
que sana y libera,  
que acompaña nuestros caminos,  
soledades y temores,  
para llenar de sentido y de futuro  
el horizonte.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

